

DE LA DIALÉCTICA AMO-ESCLAVO A LA RELACIÓN HUÉSPED-ANFITRIÓN EL CUIDADO DE LOS DEMÁS EN UNA ÉTICA DE LA HOSPITALIDAD

From The Lord-Bondsman Dialectic To The Guest-Host Relationship: Caring For Others In An Ethic Of Hospitality

Lic. Juan Solernó¹ (UCA - USAL - UNLaM - CONICET)
solerno_juan@hotmail.com

Artículo recibido: 31 de marzo de 2023
Artículo aprobado: 31 de mayo de 2023

Resumen

El presente trabajo aborda el giro emancipatorio desde la perspectiva ética, ocupándose de las cuestiones ligadas a cómo convivir con los otros en este mundo plural en el marco de una ontología débil tal como lo plantea el pensador italiano Gianni Vattimo. La solución a la problemática es la propuesta de una ética de la hospitalidad formulada por el filósofo español Daniel Innerarity, que coincide con la posición del giro emancipatorio. Los aspectos centrales de esta línea de trabajo señalados en el escrito son tres: la caducidad de la relación dialéctica hegeliana amo-esclavo en la que culmina el pensamiento subjetivista kantiano, proponiendo como alternativa la vinculación huésped-anfitrión y enumerando las obligaciones, responsabilidades y libertades de cada uno en sus relaciones; las características prácticas, políticas y éticas del giro crítico, coincidentes con la propuesta de una ética de la hospitalidad; y la deconstrucción de toda narrativa que se proponga dar una visión totalizadora de la realidad, favoreciendo el diálogo, la apertura y la tolerancia.

Palabras clave: giro emancipatorio, Daniel Innerarity, ética de la hospitalidad, cuidado.

¹ Profesor y Licenciado en Filosofía (2017 y 2018 respectivamente) por la Universidad Católica Argentina. Actualmente realiza el Doctorado en Filosofía en la UCA haciendo uso de la beca doctoral cofinanciada UCA-CONICET. Realizó un intercambio académico en la Katholische Universität Eichstätt-Ingolstadt, Baviera, Alemania (2013-2014). Tras un breve recorrido como docente en diferentes secundarios, hoy dicta clases en UCA, en la Universidad del Salvador, en la Universidad Nacional de La Matanza y en el Instituto Superior Profesorado “Pbro. Dr. Antonio María Sáenz”. Además, es integrante del grupo de estudios interdisciplinario “Encavernados”, habiendo publicado en autoría compartida con sus otros miembros los libros *Docta barbarie: reflexiones en torno al pensamiento argentino* (Prosa y Poesía, Buenos Aires, 2020) y *De sabihondos y suicidas: contrapuntos sobre el tango* (La Docta Ignorancia, Buenos Aires, 2022).

Abstract

This paper addresses the emancipatory turn from an ethical perspective, dealing with issues related to how to live with others in this plural world within the framework of a weak ontology as posed by the Italian thinker Gianni Vattimo. The solution to the problem is the proposal of an ethics of hospitality formulated by the Spanish philosopher Daniel Innerarity, which coincides with the position of the emancipatory turn. The central aspects of this line of work indicated in this writing are three: the expiration of the Hegelian lord-bondsman dialectical relationship in which the Kantian subjectivist thought culminates, proposing as an alternative the guest-host relationship and enumerating the obligations, responsibilities and freedoms of each one in their relations; the practical, political and ethical characteristics of the critical turn, coinciding with the proposal of an ethics of hospitality; and the deconstruction of any narrative that aims to give a comprehensive vision of reality, favoring dialogue, openness and tolerance.

Key words: Emancipatory turn, Daniel Innerarity, ethics of hospitality, care.

En infinidad de oportunidades la filosofía ha sido caracterizada injustamente como el “arte de hacer preguntas”, quedando relegadas en un segundo plano las respuestas que de su reflexión emanan. No pocas veces se ha acusado a los campeones del pensamiento por su desvinculación respecto a la realidad social, desembarazándose de los problemas propios de sus contextos específicos. Hoy, en pleno siglo XXI, no sólo resulta inaudito el encierro en torres de marfil, sino que las problemáticas se han tornado globales: crisis migratoria, contaminación ambiental, cambio climático, superpoblación, escasez de recursos, aumento de la brecha entre los que más y menos tienen, la interminable carrera armamentística que alimenta a las guerras y la diseminación de *fake news*, sólo por mencionar algunas. Todas ellas no solo atentan contra la calidad de vida que ansiamos para nosotros, sino también ponen en riesgo la posibilidad misma de la vida, resultando negligente hacer oídos sordos frente a dicha situación.

Es momento que la filosofía abandone su *status* puramente interrogador y teórico para fundar caminos responsables ante las acuciantes cuestiones que exigen un pensamiento volcado a la respuesta práctica. La clave aquí radica en una reflexión que rompa con el solipsismo de la actividad individual del pensar y se abra a la alteridad, a la consideración del

otro en toda su amplitud y riqueza: personas, naturaleza, divinidad. En otras palabras, la meditación filosófica ha de abrazar nuevamente la ética para construir nuevos modos de habitar el mundo: si entendemos que el mundo es nuestra casa, entonces la ética nos plantea el desafío de aprender a habitarla, resguardando y respetando tanto la diversidad humana como la infinita diversidad no-humana y la casa que nos ha tocado habitar, sin que nada ni nadie sean excluidos. El giro emancipatorio suscribe a esta llamada a construir “otro mundo posible” que resignifique el sentido de nuestra existencia individual y concreta, a una globalización en responsabilidad y solidaridad como respuesta a la crisis sociocultural global (cf. Esperón y Jasminoy, 2021, pp. 1-9).

El filósofo francés George Steiner ilustra nuestra situación actual y, a la vez, esboza una respuesta en un artículo del diario norteamericano *The New Yorker*: “Me parece dudoso que el animal humano logre sobrevivir si no aprende a prescindir de fronteras y pasaportes, si no puede entender que somos todos huéspedes unos de otros, como lo somos de esta tierra envenenada y llena de cicatrices” (Steiner, 2009, pp. 51-52). ¿Cómo comenzar, entonces, a pensar en una solución frente a esta problemática que no olvide ni reduzca al otro? Abriéndonos camino en una meditación filosófica que aborde de lleno nuestros principios morales.

El pensador español Daniel Innerarity da en la tecla al ofrecernos considerar la categoría de la relación como fundamento de nuestra experiencia ética para dar lugar a una ética de la hospitalidad (2001). Ella puede ser considerada como modelo de una ética para nuestro tiempo por su capacidad de asumir las dificultades que atravesamos en esta época signada por la globalización y todo lo que ella implica (la reducción de las distancias, el acceso instantáneo a personas, culturas, formas de vida, tradiciones, etc.), sin perder de vista la alteridad en todas sus dimensiones.

Múltiples producciones del ámbito religioso y artístico, así como del campo literario y filosófico, dan cuenta de que la hospitalidad responde a las características de las experiencias éticas fundamentales que tejen nuestras vidas. A través de una gran variedad de manifestaciones culturales, ella está presente como motivo de exhortación o tema para la

recreación literaria. En el intercambio hospitalario, que supera la reciprocidad de las personas involucradas, se manifiesta la primera forma de una humanidad general. En torno a esta relación se han ido configurando una serie de deberes cuya transgresión es especialmente censurada.

Tomemos, por ejemplo, a Hesíodo² o Platón,³ quienes consideraban una maldad especial traicionar al huésped que se le había ofrecido asilo, y por ello correspondía al mal anfitrión un castigo por parte de los dioses. Dante Alighieri, por otra parte, le adjudica a ese anfitrión perverso el último infierno, el más glacial.⁴ También los huéspedes pueden incumplir sus obligaciones, como aquellos troyanos a los que Menelao reprocha haber raptado a su mujer cuando les había alojado hospitalariamente, según cuenta Homero. De hecho, esta ofensa es el desencadenante mismo del poema de la *Ilíada*: el troyano Paris es huésped de Menelao, rey de Esparta, y su comportamiento indebido da lugar a la guerra de Troya, que se convierte así en el paradigma de las terribles consecuencias que la transgresión de la hospitalidad puede acarrear.⁵

La categoría de la hospitalidad puede servir para articular una teoría moral en virtud de su universalidad cultural y la riqueza de sus significaciones. Como categoría, permite interpretar la situación general del hombre en el mundo. La categoría de la hospitalidad recoge el empeño de hacerse interpretativamente con la rica extrañeza de la vida, de los otros, de la cultura en que vivimos, a veces demasiado opaca hasta rozar lo incomprensible u hostil, pero que está en el origen de ese aprendizaje de lo nuevo, el contacto con lo distinto y la armonización de lo dispar en que nuestra vida consiste (Innerarity, 2001, p. 13).

² “(...) el que maltrata a un suplicante o a su huésped, (...) sobre éste ciertamente descarga el mismo Zeus su ira y al final en pago por sus injustas acciones le impone un duro castigo” (Hesíodo, 2008, pp. 325-335).

³ “Estamos bien persuadidos de que nada hay más sagrado que los deberes de la hospitalidad, y que todo lo que a ellos se refiere está bajo la protección de un dios, que vengará con más severidad las faltas cometidas contra los extranjeros que las que se cometan contra un conciudadano” (Platón, 1872, p. 235).

⁴ “(...) en el círculo más estrecho, donde está el centro de universo y Satanás reside, es eternamente atormentado quien haya hecho traición a otro” (Alighieri, 2009, p. 68). “Mi guía y yo seguimos adelante, allá donde el hielo envuelve rudamente a otros espíritus, no ya con la cabeza hacia lo alto, sino del todo inmersos, de manera que sus propias lágrimas ya no los dejan sollozar y el llanto que se hiela en sus pupilas aumenta la terrible angustia; pues las lágrimas primero se amontonan y como cubiertas de cristal van llenando la cuenca de los ojos” (Alighieri, 2009, p. 162).

⁵ “[Menelao:] ¡Soberano Zeus! Permíteme castigar al divino Alejandro que me ofendió primero, y hazle sucumbir a mis manos, para que los hombres venideros teman ultrajar a quien los hospedare y les ofreciere su amistad” (Homero, 1927, p. 351).

El hecho de que seamos, retomando la expresión de George Steiner, “huéspedes unos de otros”, significa que nuestra instalación en el mundo tiene la estructura de la recepción y el encuentro. La relación anfitrión-huésped bien podría reemplazar el lugar que Georg Wilhelm Friedrich Hegel había asignado a la dialéctica amo-esclavo (cf. Hegel, 1966, pp. 113-120), dando lugar a una ética de la hospitalidad ubicada en las antípodas de la subjetividad autosuficiente. Esta última forma de subjetividad ejerce la hospitalidad como recepción apropiatoria de lo extraño, sin que haya una modificación real del sujeto centrado sobre sí, y volviéndose el huésped un rehén y el anfitrión un secuestrador. La subjetividad, tal como se la entiende desde la ética de la hospitalidad, es concebida como intersubjetividad o como subjetividad descentrada por el otro en la relación cara-a-cara, como escribe el filósofo lituano de origen judío Emmanuel Lévinas en su obra *Humanismo del otro hombre* (cf. Lévinas, 2009, 54-67).

Sólo en el marco del verdadero encuentro hospitalario es posible el auténtico aprendizaje del trato productivo con la alteridad, la verdadera capacidad de estar al alcance de la realidad, de manera que esta pueda, como un huésped autónomo, contradecir el propio saber o exceder el propio querer. La competencia ética fundamental consiste en la apertura hacia lo otro y los otros, en estar accesible a los requerimientos del mundo y atento a lo distinto de uno mismo. La experiencia moral se expresa mejor en la constelación que forma el encuentro y en las categorías que rigen el ámbito de la recepción.

Citando otro ejemplo de la literatura clásica universal, en la obra *Antígona* de Sófocles, Hemón propone a su padre Creonte el cultivo de una receptividad (que bien podría ser hacia otras personas como hacia el mundo de la naturaleza o respecto a la divinidad) que no tiene por qué ser paralizante, sino que incluso puede permitir movimientos más sutiles y flexibles. Su consejo indica que para ser civilizados hay que preservar el carácter misterioso y especial de lo exterior, cultivando en uno mismo las pasiones que conducen a esos misterios:

Hemón: Padre, los dioses han dado a los hombres la razón, que es el mayor bien que existe. (...) También a otro podría ocurrírsele algo bueno, y a ti no te es posible atender a todo lo que la gente dice o hace o tiene para censurar. (...) No te quedes, pues, con tu solo modo de ver las cosas, creyendo que sólo lo que tú dices y nada más está bien, porque el que cree que únicamente él tiene razón o que posee una lengua y

un alma que ningún otro posee, al ser descubiertos se muestran vanos. En cambio, nada tiene de vergonzoso que un hombre, por sabio que sea, aprenda muchas cosas y no se muestre inflexible en su posición. Tú sabes que junto al lecho de los torrentes los árboles que ceden conservan sus ramas, mientras que los que ofrecen resistencia son destruidos de raíz. (...) Lo mejor es que un hombre esté por completo lleno de sabiduría, pero si no lo está, y así suelen ser las cosas, es bueno también que aprenda de los que hablan con razón (Sófocles, 2007, p. 94).

Inserto en un horizonte de ontología débil, donde los actos filosóficos fundamentales ya no son fundamentar y justificar, sino la receptividad y la disponibilidad, el giro emancipatorio apuesta por una atención hacia lo demás: los otros, la naturaleza y los vivientes no humanos. Identificándose con la propuesta de una ética de la hospitalidad, ambas atienden a las exigencias de la salvaguarda, el cuidado y la protección. La experiencia de la fragilidad general del mundo reclama una sensibilidad en favor de la solicitud y el esfuerzo constante por frenar las fuerzas de la destrucción, de la negligencia y de la modernización a ultranza. De allí el interés por cultivar la apertura teórica hacia lo que se manifiesta y desoculta, y la sensibilidad moral hacia cuanto nos solicita. Ética de la hospitalidad y giro emancipatorio aúnan fuerzas en la respuesta al llamado a la responsabilidad contra la degradación del mundo.

Referencias bibliográficas

Alighieri, D. (2009). *La divina comedia*. La Plata: Terramar.

Esperón, J. P., Jasminoy, M. (2021). Nuevo pensamiento. Pasado, presente y futuro, *Nuevo pensamiento. Revista de filosofía*, XI, 18, 1-9.

Hegel, G. W. F. (1966). *Fenomenología del espíritu*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Hesíodo (2008). *Teogonía – Trabajos y días*. Buenos Aires: Del nuevo extremo.

Homero (1927). *Obras completas de Homero*. Barcelona: Montaner y Simón.

Innerarity, D. (2001). *Ética de la hospitalidad*. Barcelona: Península.

Lévinas, E. (2009). *Humanismo del otro hombre*. México D. F.: Siglo XXI.

Platón (1872). *Obras completas de Platón – 11 Volúmenes – Tomo IX*. Madrid: Medina y Navarro.

Sófocles (2007). *Teatro*. La Plata: Terramar.

Solernó, J. (2019), Huéspedes y anfitriones. *Tábano. Revista de filosofía*, 15, 8-12.

Steiner, G. (2009). *George Steiner en «The New Yorker»*. Madrid: Siruela.